

## Comentarios

### Matrimonio desigual: emigración salvadoreña y política estadounidense

Dean Brackley S. J.\*  
Centro Mons. Romero  
Universidad Centroamericana  
"José Simeón Cañas" (UCA)  
pp. 729-735

#### 1. Migrantes de El Salvador

##### 1.1. Emigrando

Raúl no puede dar de comer a sus hijos. No aguanta más. Se despide de su mujer y emprende el viaje largo a Tijuana, por medio de Tecún Umán (Guatemala). Sus hijas, al conocer lo ocurrido, al día siguiente, no paran de llorar. Para muchos hijos, la ausencia de un padre duele más que el hambre.

Los parientes de Maritza, aquí y en Estados Unidos, reúnen y prestan los 3 500 dólares como primer pago de su viaje. Pagará la otra mitad de aquel sueldo que ella espera ganar en Long Island (Nueva York). El coyote le ha cumplido a otra gente antes y le asegura que ella llegará ahí, sana y salva, en seis semanas, a lo sumo. ¡Ojalá! Si es deportada de México, le dará otra oportunidad.

Este es el drama de todos los días en El Salvador. Se estima que, cada día, unas 450 personas abandonan el país (*El Diario de Hoy*, 24 de junio de 2006, p. 33), casi todas rumbo al norte. Fuentes de la embajada de Estados Unidos, en El Salvador, hablan de más de 700 personas diarias<sup>1</sup>. Aunque fueran solo 450, si todas ellas permanecieran fuera del país, sería una hemorragia del 1 por ciento de la población salvadoreña cada cinco meses, el 12 por ciento cada cinco años. En unos quince años, la mayoría de la población salvadoreña viviría en Estados Unidos. De hecho, eso puede pasar un día —tal como pasó hace poco en Puerto Rico—, pero tomaría unos treinta años o más, porque muchos emigrantes no llegan a su destino. Un gran número regresa a El Salvador —y, luego, salen para el norte, una y otra vez—.

\* Catedrático del departamento de Teología. Dirección electrónica: brackley@cmr.uca.edu.sv

1. Según Richard Jones, director de Catholic Relief Services en El Salvador, "Se calcula que diariamente salen del país unas 500 a 700 personas. "CRS: La migración es un fenómeno que cambia constantemente", *Diario Co-Latino*, 29 de julio de 2006, p. 6.

## 1.2. Deportaciones

En los primeros nueve meses de 2005, 39 093 salvadoreños regresaron deportados de otros países, un promedio de 145 por día. Esto representaba un aumento del 43 por ciento respecto al año anterior (*La Prensa Gráfica*, 27 de octubre de 2005). El promedio diario ascendió a 21 deportados de Estados Unidos y 124 de otros países, sobre todo de México, quienes fueron enviados de regreso en autobuses diarios, desde Chiapas a La Hachadura. Washington presiona a México para que detenga la ola migratoria hacia el norte<sup>2</sup>.

El ritmo de las deportaciones del territorio mexicano comenzó a descender en el año 2006<sup>3</sup>, pero las de Estados Unidos aumentan. En 2005, 7 154 salvadoreños, un promedio de 20 diarios, fueron deportados de este último país<sup>4</sup>. Entre enero y junio, según información disponible, 5 623 fueron deportados, es decir, 29 diarios. El gobierno salvadoreño espera recibir más de 12 mil repatriados a lo largo de 2006 —33 diarios—. Esto significaría un aumento de casi el 60 por ciento, respecto al año 2005.

Esta cantidad puede aumentar aún más, si se deroga la Ley Orantes, la cual se remonta a los tiempos de la guerra salvadoreña. Dicha ley otorga a los inmigrantes salvadoreños un trato preferencial, comparado con el que reciben otras nacionalidades. El salvadoreño capturado por la Patrulla de Frontera (*Bor-*

*der Patrol*) por ingresar ilegalmente a Estados Unidos, por lo general, es dejado en libertad, pero se le ordena comparecer ante la autoridad migratoria en las semanas siguientes. La gran mayoría nunca comparece. Pero los días de esta ley parecen estar contados, debido al curso adoptado por la política migratoria estadounidense. ¿Cuánto puede aumentar? Veamos. En octubre de 2005, *La Prensa Gráfica* informó que las autoridades migratorias de Estados Unidos habían capturado a 39 309 salvadoreños, en los doce meses anteriores, lo cual representa un promedio diario de 108 capturas, equivalentes al 131 por ciento respecto al año anterior. En mayo de este año, el *Washington Post* informó que en los siete meses anteriores, la Patrulla de Frontera había capturado a 30 mil inmigrantes, quienes declararon proceder de El Salvador —143 diarios<sup>5</sup>—.

## 2. El contexto más amplio

Si el gobierno salvadoreño tiene razón, habría unos 2.5 millones de salvadoreños en Estados Unidos. De hecho, no existen datos exactos. Tampoco se sabe cuántos salvadoreños son residentes, ciudadanos o indocumentados (inmigrantes “ilegales”). Se ha especulado que tal vez haya 150 mil en situación ilegal, pero si la Patrulla de Frontera capturó a 39 mil, en 2005, la cantidad de indocumentados es mucho mayor. Unos 225 mil salvadoreños que entraron (y se quedaron) ilegalmente gozaron de la “protección legal

2. Según las autoridades mexicanas, durante los últimos cuatro años, las detenciones y las deportaciones de emigrantes, en México, alcanzaron los casi 240 000, lo cual representa un aumento del 74 por ciento en los últimos cuatro años. Casi la mitad de estas deportaciones tuvo lugar a lo largo de la frontera sur de México. Esa cantidad representa un promedio de 658 detenciones por día, procedentes de emigrantes de Asia y África, además de América Latina. Hace seis años, al comienzo de la presidencia de Vicente Fox, “Estados Unidos ofreció dar unos 2 millones de dólares anuales, para ayudar a México a deportar a los inmigrantes ilegales de Centroamérica”. Pero es dudoso que, en la actualidad, el gobierno estadounidense entregue esa cantidad de dinero. Ginger Thompson, “México Worries About Its Own Southern Border”, *New York Times*, 17 de junio de 2006, edición en línea.
3. En abril se informó de la deportación de 3 164 salvadoreños de México y de 2 171, en mayo (*La Prensa Gráfica*, 17 de junio de 2006, p. 30).
4. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 17 de mayo de 2006, p. 24. En abril, este periódico informó de 7 800 deportados —21 diarios— (19 de abril de 2006, p. 4).
5. *Washington Post*, 14 de mayo de 2006, p. A13. También en mayo, *La Prensa Gráfica* informó que “más de 20 mil salvadoreños han sido detenidos y luego liberados en Texas”, en los siete meses anteriores, un promedio de 95 detenidos diario, solo en Texas (10 de mayo de 2006, p. 24).

**Cuadro 1**  
**Salvadoreños deportados en 2006**

Año 2006	marzo	abril	mayo	1-15 junio (¿?)
De México		3,164 (106 /día)	2,171 (72/día)	992 (66/día)
De Estados Unidos	792 (26/día)	626 (21/día)	1,246 (40/día)	

Fuente: 17 de junio de 2006, p. 30.

temporal” (TPS), una medida renovada cuatro veces, desde 2001, cuando fue otorgada por primera vez, después de los terremotos de El Salvador. Un nuevo período de doce meses comenzará en septiembre de 2006.

Ahora bien, consideremos a esta diáspora salvadoreña en el contexto estadounidense. La población total de Estados Unidos está a punto de alcanzar los 300 millones (41 veces la población de El Salvador). Actualmente, 44 millones, casi el 15 por ciento del total, es de descendencia latinoamericana (“latinos”). La cantidad real es, con toda seguridad, más elevada, ya que mucha gente, sobre todo indocumentada, evita al Departamento del Censo por temor. Por el otro lado, los agentes de este último evitan los sitios que consideran inseguros. Dos tercios de la población latina de Estados Unidos, unos 26 millones, es mexicana. Hay, pues, un salvadoreño por cada diez mexicanos. Según el Departamento del Censo, en 2002, el 21.4 por ciento de los latinos vivía en pobreza, comparado con el 7.8 por ciento de “blancos no hispanos” pobres.

Aproximadamente, el 40 por ciento de los latinos de Estados Unidos es inmigrante; el resto nació ahí. Desde 2000, unos 850 mil inmigrantes no autorizados han entrado en territorio estadounidense cada año. El aumento es significativo. Entre 1992 y 2006, la población de inmigrantes “ilegales” casi se ha triplicado en Estados Unidos, al pasar de 3.9 millones a, por lo menos, 11.1 millones.

Este aumento es un factor crucial en la actual crisis de la política migratoria de ese país.

¿De dónde vienen? En los últimos años, el 78 por ciento procede de América Latina —56 por ciento de México y 22 por ciento de los demás países. El 13 por ciento proviene de Asia, el 6 por ciento de Canadá y Europa, y solo el 3 por ciento de África y de otras regiones. El tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (NAFTA), que entró en vigor en 1992, ha contribuido a que unos 500 mil mexicanos crucen la frontera anualmente (*New York Times*, 24 de mayo de 2006). La importación de granos desde Estados Unidos ha hecho inviable la vida para muchos pequeños agricultores mexicanos. La mayoría de los centroamericanos que ingresan en Estados Unidos de forma ilegal viajan por tierra; por lo tanto, pasan por México. Pero existen otras vías. Una minoría entró a Estados Unidos con visa de no inmigrante, sobre todo de turista, y se quedó (*La Prensa Gráfica*, 2 de agosto de 2006, p. 38).

Unos dos tercios de inmigrantes indocumentados logran conseguir empleo en Estados Unidos —el 16 por ciento son niños y niñas—. Trabajan, sobre todo, en hoteles, restaurantes, agricultura y construcción (*New York Times*, 19 de junio de 2006). Su fuerza de trabajo es esencial para mantener los precios bajos en estas industrias. De hecho, algunas empresas, los restaurantes, por ejemplo, quebrarían sin esta mano de obra barata. Muchos

inmigrantes hacen el trabajo que los ciudadanos estadounidenses no desean hacer, pero también muchos empresarios se han servido de esta fuerza laboral vulnerable para evitar la sindicalización e incluso para desarticular los sindicatos. En todo caso, la economía estadounidense depende de la mano de obra de los inmigrantes “ilegales”, quienes constituyen el 4.9 por ciento (7.2 millones) de la fuerza laboral de Estados Unidos. Según Marcelo Suárez Orazco, de la Universidad de New York, “No podemos tener las dos cosas contradictorias: una economía adicta al trabajo de los inmigrantes sin estar dispuestos a pagar el precio” (*New York Times*, “Week in Review”, 21 de mayo de 2006).

En los últimos años, el aumento de la inmigración —y otros factores— ha provocado mayor vigilancia y represión en la frontera sur estadounidense. Hacia finales de 2004, un grupo de ciudadanos contrario a la inmigración ilegal, los *Minutemen*, se desplegó a lo largo de la frontera para vigilar y delatar a los inmigrantes a la Patrulla de Frontera. Para evitar la vigilancia de las zonas más transitadas, la ola migratoria se ha desviado y ha tomado rutas más peligrosas. En 2005, la Patrulla detuvo a 1.5 millones de personas por entrar ilegalmente desde México (*New York Times*, 18 de junio de 2006). En el mismo año, al menos 464 emigrantes murieron en su intento por entrar a Estados Unidos. Muchos de ellos murieron deshidratados en el desierto de Arizona.

Las versiones de la ley de migración que se discuten en el Congreso estadounidense incluyen financiamiento para un muro de cientos de kilómetros y carreteras, a lo largo de la frontera, equipo de alta tecnología para vigilar —más cámaras, iluminación, sensores, etc.—, cientos de kilómetros de barreras para vehículos y más personal para la Patrulla de Frontera. Por razones de política electoral, es probable que estas medidas se llevarán a cabo de alguna forma. Además, el presidente Bush ha ordenado el despliegue, entre junio y julio, de 6 mil agentes de la Guardia Nacional a lo largo de la frontera. A comienzos de agosto, habían llegado 6 199 agentes a

los estados fronterizos, pero menos de la mitad estaba en la frontera.

La Guardia Nacional, por lo general, es una fuerza de reserva, no de combate, aunque, en los últimos tres años, ha participado en la guerra contra Irak. La mayoría de sus integrantes son civiles, que prestan servicio los fines de semana y algún período más prolongado, durante el año. Asimismo, entran en acción cuando se producen desastres naturales. En la frontera, van a trabajar casi de forma exclusiva en las oficinas. Supuestamente, la Guardia Nacional no va a detener a los indocumentados, sino que liberará de la burocracia a más agentes de la Patrulla de Frontera, quienes así se podrán dedicar a vigilar y a detener a los inmigrantes.

### 3. La crisis de la política migratoria de Estados Unidos

Los *Minutemen* y la movilización de la Guardia son un síntoma de la reacción anti-inmigrante, la cual ha ido en aumento en los últimos años, debido al crecimiento de la inmigración ilegal y al clima de mayor xenofobia e inseguridad, generado (y a veces cultivado) a raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y por la “guerra contra el terrorismo”. En todo esto, los medios de comunicación han jugado un papel notable, sobre todo los muy conservadores como los comentaristas de radio del sur y del centro de Estado Unidos. Los políticos de los estados fronterizos con México han aprovechado este clima, a veces por convicción, a veces por oportunismo, a veces por temor a perder su cargo ante un candidato rival, que explota el tema de la inmigración ilegal.

Las campañas contra los inmigrantes han despertado un gigante dormido: los mismos inmigrantes y sus aliados. Las marchas pacíficas en más de cien ciudades, en los primeros meses de este año, a favor de una política migratoria más humana han sorprendido a la nación estadounidense. Los inmigrantes latinos han contado con el apoyo de la población de habla hispana, en general, así como también con la de otras comunidades

de inmigrantes —chinos, filipinos, coreanos, etc.—, de los sindicatos que trabajan con estas comunidades, de las organizaciones latinas —como la Coalición de la Raza y CARECEN y SANA, en el caso salvadoreño, etc.— y las iglesias, sobre todo de la católica, la cual ha lanzado una sofisticada campaña nacional y local de educación y cabildeo (“Justice for Imigrantes”, en español, *cfr.* <http://justiceforimmigrants.com/es/>). Algunos empleadores también han apoyado la causa de sus empleados inmigrantes.

Esta movilización es, sin duda, histórica. Marca un antes y un después para las personas y los grupos que, por su vulnerabilidad legal, su desconocimiento del inglés, su poca educación y la falta de apoyo nunca dieron la cara. Muchos de ellos ya habían experimentado en carne propia la xenofobia y los prejuicios contra los inmigrantes y los latinos. Sin embargo, desconocían su fuerza, su capacidad de movilización, el poder de estar presente en el foro público y el apoyo que podían obtener. Las marchas de millones de personas pusieron un rostro humano al “problema migratorio” y lograron mucho apoyo, entre la población, en general. Pase lo que pase, los inmigrantes y sus comunidades están en una situación ventajosa para construir sobre la experiencia de las movilizaciones de 2006.

Las campañas contra inmigrantes, por su parte, han provocado el movimiento legislativo para la “reforma” migratoria. Los congresistas conservadores, en especial aquellos en cuyos distritos electorales existen sectores contrarios a los inmigrantes, fueron los que tomaron la iniciativa. Con todo, la lógica electoral determina el sinuoso curso de esta complicada campaña de “reforma” legislativa. De ahí que el contexto político sea decisivo. Por un lado, ningún partido quiere ser percibido por la nación como contrario a los hispanos. Temen perder el voto de estos, sobre todo en elecciones nacionales como las presidenciales del año 2008. Aunque los ciudadanos latinos votan menos que otros grupos, tienen suficiente capacidad como para determinar una elección muy cerrada. Por lo

tanto, la inmigración, un tema muy delicado para los hispanos, hay que tratarla con cuidado. Por otro lado, hay congresistas, sobre todo en los estados del sur, que representan a distritos electorales contrarios a los inmigrantes. Estos congresistas, la mayoría de ellos republicanos, no quieren perder sus cargos.

Este drama legislativo tiene lugar en las dos cámaras que conforman el Congreso de Estados Unidos, el Senado o la cámara alta y la Cámara de Representantes. En la actualidad, el Partido Republicano, más conservador que el Partido Demócrata, controla las dos cámaras. Los integrantes de la Cámara de Representantes tienen que postularse para ser reelegidos cada dos años. Por lo tanto, en noviembre próximo hay elecciones. En su afán por ganar, muchos se presentan como más contrarios a los inmigrantes que sus rivales. Así, el proyecto de ley aprobado por la Cámara de Representantes, a finales del año pasado, es represivo y punitivo. Además del muro y de otras medidas para controlar mejor la frontera, este proyecto de ley convertiría la inmigración ilegal en un crimen grave y castigaría a los empleadores y a quienes ayudasen a los inmigrantes sin documentos. Quizás los políticos son conscientes de que estas medidas no detendrán la inmigración ilegal, pero envían un mensaje fuerte al electorado. Es probable que también estén interesados en enviar un mensaje fuerte a América Latina. El muro y la guardia, desplegados en la frontera, han suscitado en toda América Latina más antipatía contra Estados Unidos o, al menos, contra el gobierno estadounidense.

Los senadores deben ser renovados cada seis años, lo cual da más seguridad a su curul y, por eso, son más libres como para pensar una reforma más racional, que les permita cuidar el voto hispano en las elecciones nacionales. Por eso, el proyecto de ley aprobado por el Senado, en mayo de 2006, es más abierto. Ofrece un camino para obtener la residencia legal e incluso la ciudadanía a los seis o siete millones de personas que entraron ilegalmente hace cinco años o más. Dos o tres

millones de inmigrantes, que han vivido de forma ilegal, en Estados Unidos, entre dos y cinco años, podrían salir del país y regresar como trabajadores-huéspedes. El millón que entró ilegalmente, en los dos últimos años, estaría sujeto a la deportación.

En la actualidad, cada cámara tiene un proyecto de ley migratoria. Para que pueda convertirse en ley, las dos cámaras deben negociar y reconciliar las versiones actuales. Con vistas a tener más posibilidades de éxito, los senadores incluyeron en su versión las mismas medidas represivas, orientadas a controlar la frontera —como permitir a la Patrulla de Frontera expulsar a las personas sin proceso legal—, y otras que también violan los derechos humanos fundamentales. Pensando, sin duda, en el voto hispano nacional, el presidente Bush ha respaldado la versión del Senado, que ofrece estatuto legal a la mayoría de los indocumentados. Al mismo tiempo, ha expresado su apoyo a las medidas para el control fronterizo y el despliegue de la guardia.

Los dirigentes republicanos de la Cámara, para complicar la situación, el 13 de junio, anunciaron audiencias públicas para consultar e informar a la gente sobre el hecho y la reforma migratoria. Las audiencias, que comenzaron en julio, impidieron la negociación entre las dos cámaras antes de noviembre. Ahora bien, si los republicanos pierden el control de la Cámara, en noviembre, tal como algunos piensan, otra cámara, controlada por los demócratas, podría aprobar una versión más liberal y próxima a la versión del Senado. Pero también puede ocurrir que los republicanos intenten forzar esa negociación pocas semanas antes de las elecciones de noviembre y antes de la instalación del nuevo Congreso.

Mientras tanto, el drama político contra los inmigrantes tiene lugar localmente. En julio, varias ciudades —Hazelton, Pensilvania y Riverside, y Nueva Jersey— adoptaron legislación que penaliza a quien emplee a indocumentados o les alquile o subalquile viviendas. Una iniciativa similar fracasó en Avon Park (Florida). Medidas parecidas han sido adoptadas por varios estados —Georgia, Oklaho-

ma, Colorado y Virginia—, que niegan servicios públicos a los indocumentados. Con frecuencia, los gobiernos locales reafirman el inglés como idioma oficial, con lo cual también ponen de manifiesto su xenofobia.

Asimismo, los funcionarios y los candidatos utilizan el fenómeno de la inmigración ilegal para hacer avanzar su carrera política, estimulando la xenofobia racista. Todo ello contribuye a polarizar aún más el clima político de Estados Unidos. La polarización entre conservadores y liberales, desarrollada en las tres últimas décadas, se ha profundizado de forma notable, desde el año 2000, con el gobierno de Bush.

#### 4. Conclusión

Este drama es de vital interés para El Salvador y Centroamérica. El Salvador y Estados Unidos se han juntado en una especie de matrimonio desigual, en el cual el divorcio es imposible. La emigración, la válvula de escape social para una economía inviable, continuará transformando al país, más aún que la guerra de 1980. Las dependencias económicas y políticas, y el reflujo cultural del norte siguen en aumento. Una reforma migratoria en Estados Unidos, que regularice el estatuto del inmigrante, no sanará muchas de las heridas de las familias desgarradas; pero sería un avance moral para los inmigrantes. La reforma migratoria también podría reducir la dependencia política y la injerencia extranjera, que tanto minan la frágil cultura democrática salvadoreña y que frenan su desarrollo.

Para la resolución de los problemas estructurales del país, ya no bastan las medidas locales, pues estos tienen carácter internacional. Por lo tanto, las soluciones tendrán que contar con la diáspora salvadoreña y sus aliados.

Raúl y Maritza, a quienes introducimos al comienzo de estas páginas, viajan hacia el norte. Maritza ha pagado cara su seguridad. Tendrá pocos problemas, gracias a la enorme red infraestructural desplegada en México. Para Raúl, sin embargo, el viaje será más

peligroso. El padre Adamar Barillo, quien atiende a los inmigrantes, en Tecún Umán (Guatemala), en la frontera con México, informó al *New York Times* que “un inmigrante con dinero puede cruzar México sin problemas. Pero uno sin dinero, no llega a ningún lado”<sup>6</sup>.

Los finqueros con machetes detienen y extorsionan a los inmigrantes. El abuso sexual y la violación de las mujeres son tan comunes que algunas de ellas, para evitar el embarazo,

toman pastillas anticonceptivas antes de iniciar el viaje. Antes de las lluvias del año pasado, que afectaron el ferrocarril en Chiapas, las pandillas convirtieron las estaciones del tren en lugares ideales para emboscar. “Los hospitales estaban abrumados con los hombres y las mujeres que cayeron de las locomotoras en marcha, con frecuencia, perdieron miembros debajo de las ruedas”<sup>7</sup>.

San Salvador, 8 de agosto de 2006.

6. Thompson, “Mexico Worries”, *New York Times*, 17 de junio de 2006, edición en línea.

7. *Ibíd.*